

LA MANCHA

Patria de ingeniosos hidalgos

De cuantos monumentos existen en Madrid, el más conocido y universal es sin duda, el que se erige en la Plaza de España de la villa y corte a Miguel de Cervantes; junto a su egregia figura, la de sus personajes inmortales don Quijote y Sancho y la dualidad que albergaba el alma de su heroína: Dulcinea ensartando perlas y Aldonza hechando trigo. «¡Cuánta gloria para La Mancha! Y es que Cervantes es mucho para La Mancha y mucho es La Mancha para Cervantes.»

Escribía Federico Torres Yagüe (revista LA MANCHA, año I, septiembre-octubre 1967, número 3), que lugares cervantinos son tres: Alcalá de Henares que le vio nacer; Esquivias, lugar en el que se casó y en el cual se inspiró para crear el personaje central de su novela, y Madrid, villa en la que vivió habitualmente y que le vio morir. Y así, son muchos los que tienen y confunden los caminos que siguió Cervantes en sus viajes a Sevilla, con lo



6

que siguió don Quijote por los lugares de La Mancha. Discrepan algunos autores —y así, lo hemos leído— que se nombra a Argamasilla de Alba como el lugar de La Mancha, del que Cervantes no quiso acordarse, pues por aquél entonces estaba naciendo con el apelativo de «Lugar Nuevo»; la Argamasilla de Alba se fundó hacia el año 1530, por don Diego de Toledo, de la familia y

Casa de los Duques de Alba; otros, sin embargo, atribuyen esta paternidad a Argamasilla de Calatrava. Don Luis Cavanillas, erudito almadenense, tuvo como no pudo ser otro que la villa Sisaponense el lugar que Cervantes no quiso acordarse... ¿conoció Cervantes la milenaria ciudad minera?, de la existencia mísera y de las condiciones infrahumanas de aquellos desgraciados que trabajaban

sus minas? Bien pudo ser ésta o parecida la razón por la que Cervantes no quiso recordar el lugar del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha; con todo ello, puede afirmarse que Cervantes no quiso determinar el lugar del hidalgo don Quijote, para que el solar del hidalgo fuera toda La Mancha, y toda su geografía por igual pudiera honrarse considerándole como su hijo propio.

En Argamasilla de Alba se nos enseña la cueva de Medrano, en la que la tradición dice que estuvo preso Cervantes y en la que escribió algunos de los capítulos de su obra inmortal; el retrato de Pacheco la casa del bachiller Sansón Carrasco; en Criptana sus molinos; Argamasilla de Calatrava donde le sucedió la aventura de la pelea de los rebaños de ovejas; Alamillo, en los confines de los

famosos campos de Alcudia y en donde la tradición sitúa el mancebo del buen Sancho...; en Puerto Lápice podemos visitar la venta de Don Quijote, y como el Ingenioso Hidalgo hacer que la venta sea venta y cuando convenga a nuestra locura sea castillo... a don Quijote lo descubriremos siempre en nuestro caminar por La Mancha, en su cultura, en sus pueblos y en sus gentes.

JUAN FRANCISCO PANIZO